



Dr. Francisco Díaz Herrera
Presidente de F.A.M.C.L.A.M.
Academia de Medicina San Lucas (Chile)

**Autoridades presentes,
queridos amigos:**

Debo comenzar por agradecerles la oportunidad de estar aquí, comunicarles y compartir con ustedes la alegría que nos causa sentirnos parte de un grupo humano como éste, profesionales de la salud venidos de distintas partes del mundo, y que en los albores del siglo 21 se la juegan por un ideal común; vivir con Jesús y como Jesús.

Vamos al tema cuya importancia ha hecho que sea considerado en el título de este congreso que nos reúne, la globalización; fenómeno que se inserta en la realidad de la historia contemporánea, a veces inducida por campañas internacionales concertadas y persistentes y también resistidas y denunciadas.

Pero ¿ que es la globalización?

Tomando una definición conceptual y "aséptica", término de todos nosotros muy conocido, la definiría como un proceso de interconexión e interdependencia financiera, económica, política y cultural que se impone debido a la mayor comunicación entre las diversas partes del mundo, superando las distancias con efectos muy diversos. Es en definitiva un hecho complejo. El interés principal es el interés económico, definido como el motor del proceso de globalización. La globalización como proceso involucra e importa también a la globalización cultural y política. A primera vista pareciera que la globalización no es en si misma ni buena ni mala.

Sin embargo su aplicación puede ser beneficiosa o perjudicial dependiendo de los efectos que produzca en la persona en primer lugar y también en su entorno.

Que la globalización existe y se ha ido haciendo presente con mas fuerza en los últimos 20 años en el mundo occidental es algo que nadie discute. Atendiendo al aspecto fundamentalmente económico que presenta nos preguntamos: ¿Para quién es buena la globalización?

En 1981, Juan Pablo II constató que "la distancia entre la mayor parte de los países ricos y los países pobres no disminuye ni se nivela, sino que aumenta cada vez más, obviamente en perjuicio de estos últimos" (LE n. 17), los más pobres y este hecho tampoco se discute.

De modo que, debemos concluir que la presencia de la globalización no sólo no ha mejorado sino que parece haber acentuado este problema de las diferencias.

Pero la globalización no camina sola, no es un fenómeno de la naturaleza sino un fenómeno conducido por personas, propiciado por otras personas y cuyas consecuencias disfrutan o padecen también los hombres.



El discernimiento evangélico nos plantea que frente a este signo de nuestro tiempo, no podemos permanecer indiferentes o pasivos, como si no lo impulsáramos o no lo viviéramos, sino tomarlo como un deber, un reto a la libertad responsable, tanto de la persona como de la comunidad. (Pdv n. 10)

Son elementos positivos de la globalización el fomento de la eficiencia, el incremento de la producción, el desarrollo de las relaciones entre los diversos países, los intercambios culturales, la transferencia tecnológica y el intento de fortalecer la unidad entre los pueblos. Sus elementos negativos frecuentemente se presentan como dominio de lógicas mercantilistas en beneficio de los poderosos, la mayor parte de las veces agrupados en Institutos internacionales políticos y/o secretos, el abuso de la posición dominante, la atribución de un valor absoluto a la economía, el desempleo, la destrucción indiscriminada del medio ambiente, la competencia injusta, el proteccionismo que coloca a las naciones pobres en una situación de inferioridad cada vez más acentuada.

Por ej. Medidas proteccionistas contra las importaciones del tercer mundo y las grandes multinacionales que acelerando el proceso esquivan medidas de control para seguir a la cabeza.

Globalización o internacionalización?

El término "globalización" expresa mejor lo que estamos viviendo que "internacionalización" porque las relaciones no se dan tanto entre naciones, sino entre los nuevos poderes transnacionales y los gobiernos nacionales.

La globalización está traspasando poder de los Estados nacionales a las sociedades multinacionales. De las 200 multinacionales más poderosas, 172 corresponden a cinco grandes países de capitalismo avanzado: Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia y el Reino Unido.

A pesar de pertenecer teóricamente a ciudadanos de esas potencias económicas, ningún gobierno de esos países puede controlarlas. Si alguna ley molesta su expansión ellas amenazan con desplazarse y pueden hacerlo rápidamente. Pueden moverse libremente por el planeta para escoger la mano de obra más barata, el medio ambiente menos protegido por leyes o reglamentos, el régimen fiscal más favorable o los subsidios más generosos.

En este escenario, los agentes políticos más tradicionales – los partidos políticos y los sindicatos – pierden autonomía, no reaccionan suficientemente rápido y van cediendo espacio a nuevos movimientos sociales de características propias.

Todo esto tiene inconvenientes:

a) El Estado debilitado no puede garantizar la defensa institucional de los derechos políticos, económicos, sociales y culturales de comunidades, ni de los individuos, pierde representatividad frente a los ciudadanos, y se enfrenta al poder creciente del crimen organizado en redes de tráfico de drogas, armamentos, prostitución, inmigración ilegal



b) la idea de Estados soberanos, seguros y autónomos dentro de sus fronteras, está siendo superada con el crecimiento de los lazos internacionales.

c) El creciente poder de las organizaciones gubernamentales internacionales ha creado un "déficit democrático", porque los ciudadanos de una nación, difícilmente pueden influir en los tratados y decisiones internacionales, de forma que se va debilitando la relación entre los votantes y las decisiones que influyen en su vida diaria y las multitudes desilusionadas comienzan a abandonar su derecho a voto. Las ONG pretenden copar estos espacios pero son una respuesta insuficiente a la falta de justicia en el escenario internacional y no son un movimiento unido, dado que cada organización tiene sus prioridades.

Aprovechamos la globalización?

Si concluimos que la globalización, no es ni más ni menos que un hecho del hombre, debe ser la ley natural y los principios morales universales los que rijan su funcionamiento.

Tenemos objetivos comunes, hoy como nunca antes la información esta disponible y al alcance de todos. Reúne a los hombres y les presenta con toda crudeza la realidad común. La ignorancia antes excusa tan socorrida de muchos de nosotros ya no puede esgrimirse.

A este propósito Juan Pablo II, en la VI sesión plenaria de la Academia Pontificia para las Ciencias sociales (Febrero 2000), recordó a los participantes el principio de subsidiariedad:

"las unidades sociales más pequeñas – naciones, comunidades, grupos religiosos o étnicos, familias o personas – no deben ser absorbidos anónimamente por una comunidad mayor, de modo que pierdan su identidad y se usurpen sus prerrogativas. El orden superior debe apoyar al orden inferior y ayudarlo a coordinar sus actividades con las del resto de la sociedad, siempre al servicio del bien común."

La batalla contra las enfermedades, la lucha contra la droga y contra la corrupción política y económica, contra la falta de cultura, contra la ignorancia, son cuestiones a las que ninguna nación puede hoy hacer frente por sí sola.

Se deben encontrar vías para dialogar y el fundamento de este diálogo es la ley moral universal inscrita en el corazón del ser humano. Solo así podremos ser una familia de naciones, FAMILIA porque la familia es, por su naturaleza, una comunidad fundada en la confianza recíproca, en el apoyo mutuo y en el respeto sincero, y el lugar donde los miembros más débiles son doblemente acogidos y ayudados.

Por donde empezamos?

El humanismo cristiano centra la actividad política en la persona y pone como criterio básico lograr el bien común, esto es el bien de todos los hombres y de todo hombre. En otras palabras el



humanismo cristiano reconoce la existencia de un bien para el hombre y se propone colaborar, se propone mostrárselo al hombre y a la mujer de hoy y plantea el deber de hacérselo posible.

Son estas LAS BANDERAS QUE DEBE RECOGER LA GLOBALIZACIÓN

No se trata de intervenir, no se trata de conculcar libertad, se trata de respetar la autonomía de la voluntad, de una voluntad informada respecto del bien que es posible.

Concordamos en que la peor pobreza de un hombre es haber perdido a Dios que es el único referente de Bien Común para todos.

Y en este camino se encuentran una serie de valores que es necesario recuperar e "internacionalizar" en bien de la persona humana.

Nombremos algunos que tiene relación con el actuar de los agentes de la salud:

La defensa de la Vida.

El apoyo y la promoción de la vida humana puede realizarse de muchas formas, pero también debe ser un compromiso político de las naciones. "Esta es una exigencia particularmente apremiante en el momento actual, en que la 'cultura de la muerte' se contrapone tan fuertemente a la 'cultura de la vida' y con frecuencia parece que la supera" (EV n.87) Los legisladores y los responsables de la vida pública, en una sociedad pluralista, no pueden abdicar de su responsabilidad de servicio al bien común y a la tutela de la dignidad de cada persona.

Sin embargo, el hombre en su estado embrionario, está siendo considerado en algunas naciones como simple material biológico. A pesar de que en la fecundación, la ciencia médica enseña que en el mismo momento en que se funden las membranas y penetra la cabeza del espermatozoide en el óvulo, de una manera única, personal e individual, se inaugura una nueva vida. Es un nuevo ser, una persona humana que se desarrollará activamente, en un proceso que es único, continuo, irreversible y autónomo. Está dotado de un patrimonio genético diferente al de su padre y a su madre.

La continuidad del proceso hace que este embrión humano en desarrollo sea el mismo al inicio, durante y al final de este proceso de desarrollo. Es portador de una individualidad biológica y espiritual, y como tal, poseedor de los derechos fundamentales iguales a todo hombre comenzando por el derecho a la vida y a crecer y desarrollarse en una familia estable y consolidada en el vínculo del matrimonio.

Sin embargo, hay quienes desconocen esta realidad y realizan a diario verdaderos atentados a la vida humana del embrión. Aborto, eutanasia o fecundación in vitro destrucción y utilización experimental de embriones humanos son los nombres de las acciones bajo las cuales las naciones atentan contra la vida con políticas exportables y exportadas. Se promocionan siempre con fines



que aparecen externamente como bondadosos: que se trata de embarazos impuestos o gestados con violencia, de violaciones, de niños malformados que nunca tendrán calidad de vida...

La destrucción sistemática de la Familia que se lleva a cabo por organismos internacionales, concertadamente, responde a políticas que no están encaminadas al Bien del hombre y se exportan con sorprendente éxito, precedidas de abundante prensa que destaca con escándalo los países que AUN no tiene ley de divorcio.

En los parlamentos del mundo se fraguan o más bien se cocinan los proyectos de ley que más atentan contra la humanidad, con el pretexto de ser avances científicos o de la "modernidad" que rige en otros países que son considerados como más "civilizados" que nuestros países. Estas tendencias reflejan una ausencia de responsabilidad del hombre hacia sus semejantes, cuyos síntomas son la falta de solidaridad con los miembros más débiles de la sociedad, es decir con los más pequeños y con los ancianos.

Así ocurre con las llamadas leyes inicuas, que acaban produciendo en la gente y en la sociedad la creencia de que todo lo que es legal es también ético y que todo lo que es científicamente posible es al mismo tiempo bueno. El embrión humano no debe quedar sujeto a la voluntad de la madre ni a las mayorías parlamentarias. Es necesario legislar, para proteger correctamente al embrión humano, porque la omisión de esta responsabilidad parlamentaria otorga a la sociedad la facultad de elegir en contra del niño, permitiendo a algunos pensar que todo lo que no esté expresamente prohibido por ley se puede hacer libremente.

Las esterilizaciones, el aborto, la manipulación, transferencia, congelamiento y desecho de embriones humanos, y la ley de divorcio, tienen una íntima conexión, que les da el carácter de ser aplicaciones diversas de un mismo principio destructor: el placer sin el deber... la ciencia del deseo y no de la razón.

En su exhortación apostólica Iglesia en América (IA) Juan Pablo II aparecía más preocupado o perplejo por la globalización cultural que por la económica y política, por motivos religiosos y culturales: "¿Y qué decir de la globalización cultural producida por la fuerza de los medios de comunicación social? Éstos imponen nuevas escalas de valores por doquier, a menudo arbitrarios y en el fondo materialistas, frente a los cuales es muy difícil mantener viva la adhesión a los valores del Evangelio" (IA n.20).

No sólo con dinero se ayuda al tercer mundo. Necesitamos buenas ideas para desarrollar nuestra ignorancia. La peor pobreza es no tener a Dios, es la ignorancia de Dios.

La historia es maestra: el descubrimiento de América fue el casual resultado de un interés económico, la búsqueda de nuevas rutas para las especies; y su colonización fue impulsada en buena medida por el deseo muy humano de "hacer fortuna", sin embargo, esa realidad no opaca



Catholic physicians,
globalisation and poverty
22nd World Congress of the FIAMC
Barcelona (Spain), 11th - 14th May 2006



World Federation of the Catholic
Medical Associations
FIAMC
Fédération Internationale des
Associations de Médecins Catholiques

la extraordinaria obra de evangelización y promoción humana desplegada por la Iglesia, o los desarrollos jurídicos y políticos que la nueva organización social conllevó.

Los hombres somos constructores de culturas, todas ellas precarias y parciales, ninguna necesaria o universal; es la misma pluralidad cultural la que expresa esa riqueza humana que la parte no puede agotar. La razón y la fe trascienden estas culturas, y solo ellas pueden aspirar a una globalización verdaderamente humana. Cualquier absolutización de lo relativo será caer de nuevo en ideologías totalitarias y en la dispersión de la humanidad. La razón y la fe levantaron en la Edad Media las universidades; hoy, en la medida en que la razón y la fe abren el hombre a Dios, le acorran en la construcción de su obra, la globalización tendrá un futuro. Porque ésta naturaleza abierta del hombre a la totalidad del universo y de la comunidad humana y ahora abierta a Dios, garantizará una globalización de rostro humano.

